

PLIEGOS DE CORDEL CONSERVADOS EN GINEBRA: UNA BASE PARA INVESTIGAR LA LABOR DEL IMPRESOR CARMONENSE JOSÉ MARÍA MORENO¹

Constance Carta
Université de Genève, Suiza

La literatura de cordel y su importancia para la investigación

Los términos literatura de cordel, pliegos de cordel, pliegos sueltos, romances de ciegos son próximos, pero no del todo equivalentes. Se les podría añadir los, quizás más adecuados, de «literatura para el pueblo» (acuñado por Luis Díaz G. Viana) o de «literatura de amplia difusión» (Frontón 1989: 47). Todos sirven para designar folletos impresos en formato en 4º, ilustrados con grabados de calidad generalmente mediocre, como mediocre es la calidad del papel (y a menudo también la de los textos, cuyos contenidos cubren una amplísima casuística²). Desde los albores de la imprenta hasta el inicio del siglo XX en Europa (aunque en determinadas zonas del mundo, como el noreste de Brasil, la práctica sigue vigente), se vendían en la calle colgando por su dobladura o pliegue principal y atados con pinzas a una cuerda horizontal. Se trata, en suma, de un producto barato adaptado para su difusión entre todas las capas de la población, incluso las menos pudientes. Las críticas hacia los textos impresos en este formato no tardaron en aparecer: son famosas las palabras de, por ejemplo, Lope de Vega en su *Memorial* en contra de los pliegos de cordel (Marco 1977: 57), y la censura eclesiástica también contribuyó a la valoración negativa de este género marginal. No es de extrañar, pues, que «Durante mucho tiempo la Literatura de Cordel no fue tenida en cuenta por los estudiosos de la literatura, ni siquiera por los que se dedicaban a recoger producciones literarias valoradas por populares o tradicionales [...]» (Díaz G. Viana 2000: 16).

Sin embargo, los pliegos de cordel constituyen un material de capital importancia, como queda de manifiesto después de medio siglo de investigaciones. Pueden contener informaciones sobre el estado del sistema lingüístico de una región, sobre la influencia que la imprenta ejerció en el campo puramente social, sobre la importancia de la oralidad en una España todavía mayoritariamente analfabeta en el siglo XIX. El acercamiento a la política editorial seguida por los impresores más prolíficos revela datos de carácter sociológico sobre los gustos de una sociedad en un momento dado. Además, los pliegos de cordel mantienen relaciones estrechas con otras artes, como son la música, el baile, el folclore y los grabados. Las primeras son foco de atención de varios grupos de estudiosos, como en la Fundación Joaquín Díaz en Urueña y en Jaén alrededor de David Mañero Lozano, iniciador de un Corpus de Literatura Oral. En cuanto a los grabados, pueden ayudar a aclarar las relaciones que mantenían los editores entre ellos gracias al estudio de la reutilización de materiales iconográficos –una práctica muy frecuente entre los impresores, que carecían de medios económicos a

¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a la ayuda de una beca «Subside Tremplin» concedida por la Université de Genève.

² La variedad de contenidos es abrumadora. En cuanto a las formas textuales, aunque es cierto que existen pliegos en prosa, en verso, formas teatrales, canciones, etcétera, la literatura de cordel tiene dos expresiones primitivas, una en prosa y otra en verso romance (tanto el romance viejo o tradicional, como los vulgares de distintas clases). Algún que otro adjetivo suele llamar la atención del lector desde la portada: «gracioso», «entretenido», «divertido», «jocoso», «chistoso», «burlesco»; «verdadero», «curioso», «famoso», «andaluz», «espiritual», «histórico», «admirable», «moderno»; y, sobre todo, «nuevo», aplicado a versiones más o menos retocadas de relatos de larga tradición, que tenían poco o nada de nuevo.

menudo, pero de imaginación y creatividad, casi nunca-. En este campo, es necesario recordar los trabajos de María Jesús Lacarra y su equipo zaragozano³.

La necesidad de trabajar de forma interdisciplinaria e internacional es evidente, si se quiere ampliar los conocimientos de forma significativa. Hay que desear, en primer lugar, que se completen los inventarios y catálogos de los muchos ejemplares desperdigados dentro y fuera de España –incluida Suiza–, una tarea a la que empezó a dedicarse, por ejemplo, el grupo *Mapping Pliegos*, creado en 2015⁴. Es este el punto de partida imprescindible para profundizar en una variedad de aspectos que conciernen tanto la historia de la literatura, como las de la imprenta, del arte y de la sociedad. Desde el punto de vista literario, resulta del mayor interés el estudio de las formas métricas, de los géneros, de la difusión y recepción de las obras literarias cultas entre el pueblo y del proceso de reescrituras y reelaboraciones al que dio lugar el acervo medieval y posterior hasta la época contemporánea⁵.

La reciente colección ginebrina

Es bien sabido que la fragilidad de los pliegos «causó muchas veces su desaparición, de ahí que el conjunto de pliegos de la biblioteca universitaria de Ginebra cobre una importancia singular, porque su número es crecido y su variedad muy grande» (Madroñal 2017: 195). Se trata de casi un millar de folletos –899, para ser exactos– impresos entre el siglo XVII y el inicio del siglo XX. Proceden de talleres madrileños, barceloneses, valencianos y andaluces, o sea de las zonas de mayor producción de esta vertiente popular de la literatura. El amplio conjunto de la colección ginebrina se puede dividir en cuatro bloques. Por un lado, unos pocos impresos (menos de diez), del siglo XVII sobre todo, pertenecen al llamado “Fonds Favre” (Biblioteca antigua de la Universidad de Ginebra). Por otro lado, otros tres bloques de pliegos, de cantidad y calidad desigual, se conservan en la Biblioteca moderna de dicha universidad, repartidos de la siguiente manera: 65 folletos de finales del siglo XVIII, que han sido llamados «Romances de Barcelona» por razones obvias, pues proceden bien de los talleres de Juan Jolís y de su viuda y herederos, bien de los de Bernat Pla y herederos; luego, 376 «Pliegos de Carmona», impresos en la segunda mitad del siglo XIX por José María Moreno en esa población sevillana; para terminar, un conjunto de 466 «Pliegos varios del siglo XIX», publicados en diferentes lugares (incluidos cuatro en Carmona por Moreno) y que se distinguen de los anteriores por ocupar un emplazamiento físico diferente dentro de la misma biblioteca⁶.

Así pues, se conservan en Ginebra casi cuatrocientos folletos (medio pliegos, sobre todo) impresos por don José María Moreno entre los años 50 y 80 del siglo XIX: este tipo de colección no es de despreciar, sino todo lo contrario: he aquí un punto de partida muy interesante para emprender nuevas pesquisas de mayores alcances⁷. Como recuerda Luis Díaz G. Viana, trabajar sobre fondos de imprentas concretas es de fundamental importancia: «el estudio de los materiales de una sola imprenta propiciará que nos hagamos preguntas sobre el funcionamiento y difusión de la Literatura de Cordel que sólo dentro del propio fenómeno podemos plantearnos. Qué se publicaba, que es como decir qué se vendía más, durante qué años, y cuál fue su influjo real en la oralidad que conocemos por las colecciones folklóricas de los dos últimos siglos» (Díaz G. Viana 2000: 33). Jean-François Botrel, por su parte, señala que «para los siglos XIX-XX, dejando aparte las antologías, los inventarios parciales de

³ En el marco de su proyecto COMEDIC (Catálogo de obras medievales impresas en castellano) se presta también atención a las ilustraciones e imágenes, a su recepción o a los elementos paratextuales que acompañan a las ediciones impresas hasta 1600.

⁴ El grupo internacional *Mapping pliegos* es dirigido por Alison Sinclair (Cambridge), Pura Fernández (Madrid: CSIC) y Juan Gomis (Valencia); se ha creado a raíz de las actividades del proyecto «Wrongdoing in Spain» (University of Cambridge), <<https://www.wrongdoing.mml.cam.ac.uk/post-project-developments>> (29-10-2019).

⁵ Una perspectiva, esta última, que he explorado en Carta 2017.

⁶ La misma localización de los materiales indica su adquisición en diferentes etapas: el “Fonds Favre” es uno de los resultados del desmembramiento de la famosa Colección Altamira (véase Alvar/Díez López 2017); el resto de materiales fue adquirido en varias etapas por iniciativa del Prof. Carlos Alvar primero en 2014 (los pliegos de Carmona forman parte de ese lote), luego en 2016 (en colaboración con el Prof. Abraham Madroñal).

⁷ Para una presentación de la sección carmonense de la colección ginebrina, remitimos a Carta 2017b.

que disponemos (por ciudad, imprenta o género) son más bien escasos» (Botrel 2000: 46, nota 22). Habrá que completar, pues, el inventario total de los pliegos de José María Moreno y analizar su política editorial, más aún teniendo en cuenta un hecho constantemente puesto de relieve: la singular importancia de este impresor en la difusión local, regional y nacional de la literatura de cordel.

José María Moreno: primeros datos sobre su persona y sus talleres

Hasta la fecha, sin embargo, nada se sabía de su persona: quién era José María Moreno, con quién trabajaba, cuándo y cómo empezó su actividad editorial, cuándo falleció... Datos semejantes tenemos de otros impresores (como de los madrileños Marés, Minuesa y Hernando, gracias a que se conservaron catálogos de ventas de los fondos de imprenta, junto con otros documentos notariales), datos que permiten arrojar luz sobre la labor cotidiana, los quehaceres y las inquietudes del gremio. En el caso de Moreno, solo lucía, no la escasez, sino la ausencia de datos a su respecto. Así lo confirmaba el servicio de ayuda bibliográfica de la Biblioteca Nacional española: «No disponemos de información alguna sobre ese impresor, aunque es muy conocido por el elevado número de publicaciones que salieron de su imprenta. Aparece citado en varios artículos y trabajos, pero no dan ningún dato sobre él.» (en un correo del 14.3.2019). Todo quedaba por descubrir, a partir de la única información disponible: un nombre, aunque incompleto pues estaba desprovisto de segundo apellido, y las fechas y direcciones mencionadas en el colofón de los pliegos salidos de sus talleres.

De las direcciones, se pudo averiguar la sucesión en el tiempo y la ubicación aproximada de sus imprentas a partir de los pliegos conservados en Ginebra. Carmona es una ciudad de dimensiones modestas; en el centro del pueblo se encuentra la plaza San Fernando, alrededor de la cual Moreno implantó sus talleres. Tenemos constancia de los siguientes: Calle Oficiales, ahora Calle Prim (posiblemente de 1848 a 1851); Calle Descalzas 1 (1851-1855); Calle Juan de la Cabra 5, ahora Calle Fernán Caballero (1856-1857); Calle Juan de la Cabra 4 (1857-1859); Calle Madre de Dios 1 (1859-1870 ¿en adelante?). Tantos cambios podrían resultar de la evolución de su trayectoria como impresor; sin embargo, el cruce de estas informaciones con otros datos no corrobora tajantemente esta hipótesis.

Un primer bosquejo efectuado en una serie de archivos andaluces en primavera de 2019 permite esbozar un primer retrato de José María Moreno. Aunque, de momento, solo se trata de unas primeras pinceladas, se dibuja una personalidad versátil e interesante, activa en varios campos de la cultura.

En Sevilla se han consultado los fondos de las bibliotecas universitarias, del Archivo Histórico Provincial (Sevilla contaba antiguamente veinticuatro oficios de notarios reunidos en los alrededores de la catedral), del Archivo Municipal, del Archivo Universitario, de la Hemeroteca, así como, para verificación tras una serie de hallazgos, los archivos de las parroquias de San Juan de la Palma y de San Pedro Apóstol. En Carmona, que dista unos cuarenta kilómetros, se han consultado, en el Archivo municipal, los protocolos notariales, los padrones de vecindad, las actas capitulares y los registros de fallecidos (estos últimos en parte conservados en el archivo del Juzgado de Primera Instancia); también, la hemeroteca y varios archivos parroquiales (en particular, el de la iglesia prioral de Santa María de la Asunción). En total, se han consultado cien legajos (muchos, pero no todos, acompañados de índice). De todo ello, han emergido más de treinta documentos relacionados con Moreno.

El archivero municipal de Carmona conserva, además, la copia de un libro dactilografiado, fruto de una investigación patrocinada por el área de cultura, juventud y deportes del Ayuntamiento, titulado *La impresión tipográfica en Carmona* (sin fecha)⁸ y cuyo propósito principal fue el de hacer un inventario «de las fuentes impresas referidas a la Ciudad de Carmona» (p. 1). En el fichero incluido al final de este trabajo inédito aparece un dato de gran utilidad: el segundo apellido de nuestro impresor, Moreno y Gálvez. De esta forma, fue posible diferenciarlo rápidamente de sus –no pocos– homónimos

⁸ Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a don José María Carmona, archivero de la ciudad de Carmona, sin la ayuda del cual este documento no habría llegado a nuestras manos.

en la consulta de los legajos, así como identificar su inconfundible firma. La introducción proporciona asimismo un segundo dato de sumo interés:

Uno de los objetivos fundamentales del presente estudio ha sido el de acotar la fecha de introducción de la imprenta en Carmona. Tras una infructuosa búsqueda en el Registro Fiscal del Archivo Municipal de Carmona, fueron finalmente los Padrones Vecinales los que aportaron toda la información referente a los inicios de la imprenta y a los impresores instalados en Carmona. Sobre la primera cuestión tenemos un dato de gran valor, como es el acuerdo del Cabildo del día 10 de junio de 1848, contenido en el libro 256⁹ de las Actas Capitulares, en el cual se da cuenta de una instancia de don José M.^a Moreno, con toda certeza el primer impresor de Carmona, solicitando se le admita por vecino de la Ciudad y se le permita ejercer el Magisterio de Primera Educación, además de establecer una imprenta y librería. (pp. 8-9)

Así, José María Moreno fue el primer impresor en instalarse en la ciudad andaluza de Carmona. Antes de mediados del siglo XIX, no se encontraba ningún otro, de forma que su actividad no sucedió directamente a la de nadie. La certeza adquirida acerca de la fecha de su llegada al pueblo en 1848 permite, por otra parte, confirmar definitivamente la hipótesis de que la fecha indicada en uno de los pliegos ginebrinos es consecuencia de una errata. El colofón del n.º 32, «Pasillo del Cid Campeador, don Rodrigo Díaz de Vivar», indica «Carmona: —1835. Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas núm. 1». Aparte de que en esa fecha temprana Moreno todavía no era vecino de Carmona, al invertir las dos últimas cifras del año se da una plena correspondencia con el período en que José María Moreno publicaba desde el taller situado en la calle de las Descalzas, según se dedujo de los otros colofones fechados.

Los documentos encontrados en Sevilla y en Carmona permiten trazar parcialmente el recorrido vital de nuestro personaje. Resulta que, antes de instalarse como impresor en Carmona en 1848, José María Moreno ejerce el oficio de maestro de primeras letras en Sevilla, donde nació alrededor de 1800. En 1820, se casa con María de la Concepción Jiménez. En cierto momento (1835) tiene «establecida una compañía» con otro señor en una fábrica de jabón¹⁰. En 1839 pide licencia para publicar un periódico que ha de titularse *El noticiero. Diario del Pueblo*¹¹, del cual no se encuentra rastro alguno en las hemerotecas de Sevilla, Carmona y Madrid; es, de momento, la información más temprana que lo relaciona con la actividad editorial. En 1841 está teniendo dificultades económicas: tarda en pagar lo que le debe al propietario de un comercio de libros «por falta de fondos»¹². En 1845 ha «hecho proposición para imprimir y co-publicar el Boletín oficial de esta Provincia del año próximo de mil ochocientos cuarenta y seis, por Real orden [...]»¹³. En 1848, por un motivo que desconocemos, decide trasladarse con toda su familia a Carmona, con la clara intención de fundar una imprenta y una librería (según reza el acta capitular anteriormente citada).

A partir de este momento, es en Carmona donde se puede seguir el rastro de la familia. Por lo visto, José María Moreno enviuda rápidamente, en 1850; se casa pronto en segundas nupcias (el 6 de diciembre de ese mismo año) con María Antonia Romero Sánchez (de la que sabemos, gracias a los padrones vecinales, que estaba al servicio de su casa desde hacía un tiempo) y, en el período 1852-1854, entra a formar parte del Ayuntamiento: es “teniente del alcalde” y “teniente primero del alcalde”; luego, sigue como simple miembro de la junta. Se implica en varias comisiones, entre las cuales una encargada de la «instrucción pública» y otra de la organización de una «función teatral á

⁹ Ahora numerado 255.

¹⁰ Archivo Histórico Provincial de Sevilla (a continuación, AHPSe), Protocolos notariales, legajo 18144, folios 116r-v (Sevilla, Oficio 9).

¹¹ AHPSe, Protocolos notariales, legajo 2960, folio 388 (Sevilla, Oficio 4).

¹² AHPSe, Protocolos notariales, legajo 13322, folios 765r-v (Sevilla, Oficio 19).

¹³ AHPSe, Protocolos notariales, legajo 17228, folios 1096r-v (Sevilla, Oficio 24).

beneficio de un objeto publico»¹⁴. Unos años más tarde, en 1858, se le menciona como «juez primero de paz» y sigue organizando funciones teatrales¹⁵.

Los documentos revelan que colaborarían en su negocio, además de otras ayudas puntuales, sus dos hijos mayores, José María, como impresor, y Manuel María, como encuadernador y tipógrafo¹⁶. He aquí otro dato del mayor interés, pues indica el establecimiento de una actividad laboral en la que estarían implicadas por lo menos dos generaciones. Puesto que el hijo primogénito llevaba el mismo nombre que su progenitor, era imprescindible encontrar la fecha de fallecimiento de Moreno padre – dato que no fue fácil encontrar–. Los registros de fallecidos conservados en el Juzgado de Primera Instancia proporcionaron la respuesta: el 2 de mayo de 1872, a las 17 horas, una «calentura atáxica» – enfermedad sibilina– se llevó a José María Moreno Gálvez. Así, los pliegos y otros documentos impresos en el taller carmonense a partir de esta fecha son obra exclusiva de José María Moreno Jiménez. Lamentablemente, la partición de bienes entre los herederos se ha extraviado; posiblemente encerrara datos de interés sobre el estado de los materiales y libros de la imprenta.

El acta de fallecimiento carmonense renvía, por su parte, a un testamento otorgado no en Carmona, sino en Sevilla, dos años antes, anulando uno precedente otorgado con anterioridad en Carmona (en 1857)¹⁷. El testamento sevillano menciona una escritura carmonense concerniente el segundo matrimonio de José María Moreno, escritura interesante porque presenta un inventario de bienes en el que figuran, entre otras pertenencias del impresor, libros, prensas y útiles de ella, tipos de imprenta, efectos de carpintería y efectos de librería¹⁸. La comparación de este listado con el de otras imprentas del momento suministraría probablemente información sobre el tamaño del taller llevado por el padre y el hijo.

Conclusión

Así, empieza a dibujarse el retrato del sevillano José María Moreno, cuya vida cobra una importancia singular, pues fue el primer impresor de Carmona y uno de los más activos en la difusión de la literatura de cordel no solo en este pueblo de su provincia, sino en toda España, pues sus folletos circularon por todo el territorio. De un hombre del que no se sabía nada hasta la fecha, puede decirse ahora que gozó de un claro reconocimiento social en el pueblo de su provincia en el que se instaló, con casi cincuenta años, como impresor y librero: una vocación que tardó en realizarse, aunque tenemos constancia de que el mundo de la imprenta le era familiar desde hacía años. Perteneció a dos de las Hermandades de la ciudad, la de Nuestro Padre Jesús de la parroquia San Bartolomé y la de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, ambas presentes en su entierro¹⁹. No se sabe muy bien qué

¹⁴ Cfr. Actas capitulares de Carmona, Archivo municipal, libros 255, 256, 257 (años 1847-1855).

¹⁵ Para el teatro Apolo, hoy desaparecido; Archivo municipal de Carmona, Protocolos notariales, legajo 1137, folios 555r-558v.

¹⁶ De su primer matrimonio nacieron igualmente dos hijas, María Josefa y María de los Ángeles. El dato se encuentra, entre otros lugares, en el acta de su segundo matrimonio, conservada en el archivo de la iglesia prioral de Santa María de la Asunción, en Carmona.

¹⁷ No se conserva el primer testamento. El legajo consultado en los protocolos notariales del Archivo municipal de Carmona, correspondiente al año 1857, contiene un índice que menciona el documento; sin embargo, el volumen termina en el 23 de julio (folio 992), mientras el documento está fechado a 12 de noviembre. Se extravió el segundo volumen de 1857, en que figuraba el testamento (folio 1466 y ss.). En el segundo testamento se precisan, entre otros datos, el nombre de la parroquia sevillana (San Juan de la Palma, vinculada con la de San Pedro Apóstol) y el año (1820) en el que se celebró su primer matrimonio. No fue posible encontrar la partida; tanto según los curas como según los archiveros municipales de Sevilla, no debió de sobrevivir la destrucción de documentos ocurrida en tiempos más recientes. Desde luego, queda muy poco de estos años.

¹⁸ Archivo municipal de Carmona, Protocolos notariales, año 1851 (9 de enero), legajo 1093, folios 11r-24r. Existe otro inventario, anterior de unos meses (28 de julio de 1850), redactado en el momento de la aprobación de partición de bienes consecutiva al fallecimiento de su primera esposa (Archivo municipal de Carmona, Protocolos notariales, legajo 1089, folios 643r-676v). También menciona artículos de imprenta.

¹⁹ Según la voluntad que él mismo expresó en su segundo testamento, el de 1870, otorgado en el Oficio 22 de Sevilla (AHPSe, Protocolos notariales, legajo 15712, folios 2960r-2967v).

enfermedad se lo llevó en 1872, dejando una viuda, hijos menores de edad²⁰ y dos hijos mayores que pudieron seguir su labor de impresión en el pueblo, por lo menos durante un tiempo²¹.

Es deseable que desaparezcan definitivamente los prejuicios hacia los géneros tildados de marginales y que se profundice en el fenómeno de la transmisión de textos y tópicos a través de los pliegos de cordel. El fondo de la biblioteca universitaria de Ginebra, creado no hace muchos años, ofrece al investigador una cantidad significativa de pliegos españoles tardíos impresos en las zonas de mayor producción de esta vertiente popular de la literatura. Detrás de cada pliego, a pesar de las inevitables repeticiones con otros fondos, se esconden datos que pueden interesar una gran variedad de disciplinas, como la historiografía, la filología, la sociología, la historia del libro, de la lectura, de la imprenta, los estudios folclóricos o la tradición oral. Los grupos de investigación que se dedican actualmente a estos asuntos invitan a que se completen con renovado interés los estudios en este tan vasto campo. El trabajo que hemos emprendido abre el camino para otras indagaciones que se atenderán en un futuro próximo, con la seguridad de que:

[...] detrás de cada simple papelillo de color que contemplamos con curiosidad, y en el que podemos leer romances y décimas junto a alguna que otra copla de época, se esconde un fragmento de la vida social y cultural española demasiado importante como para que sigamos despreciándolo o tratándolo con ligereza. Investigar, observar el complejo e interesante contexto que rodea a la producción de pliegos de cordel podría ayudarnos a interpretar una parte de la literatura escrita que ha tenido influencia capital sobre el repertorio de la tradición oral. [...].²²

²⁰ De su segundo matrimonio nacieron Antonia, Dolores, Diego y Rafael.

²¹ Los documentos encontrados sugieren que José María y Manuel María terminarán dejando Carmona y la imprenta paterna, pues se los vuelve a encontrar en la ciudad de Sevilla, ejerciendo otras actividades por separado.

²² Así se expresa Joaquín Díaz, gran músico y folclorista español, en su prólogo de 2013 para el libro *Las coplas del ciego*, <https://funjdiaz.net/a_articulos2.php?ID=20420> (19-10-2019).

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, Alfredo y Díez López Diana E. (2017): «Contenido y dispersión de una colección “imperial”: la famosa de Altamira», en Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (ed.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*. New York: IDEA/IGAS, pp. 93-129.

BOTREL, Jean-François (2000): «El género de cordel», en Luis Díaz G. Viana (coord.), *Palabras para el pueblo*. Madrid: CSIC, vol. 1, pp. 41-69.

CARTA, Constance (2017a): «El reflejo de la Edad Media en algunos pliegos de cordel decimonónicos», en José Carlos Ribeiro Miranda (org.), *En Doiro antr’o Porto e Gaia. Estudos de literatura medieval ibérica*. Porto: Estratégias Criativas, pp. 203-212.

— (2017b): «Primera aproximación a un parnaso popular decimonónico: la colección de pliegos de Carmona en la Biblioteca Universitaria de Ginebra», en Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (ed.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*. New York: IDEA/IGAS, pp. 131-155.

DÍAZ G. VIANA, Luis (2000): «Se venden palabras: los pliegos de cordel como medio de transmisión cultural», en Luis Díaz G. Viana (coord.), *Palabras para el pueblo*. Madrid: CSIC, vol. 1, pp. 13-38.

FRONTÓN, Miguel Ángel (1989): «La difusión del *Oliveros de Castilla*: apuntes para la historia editorial de una historia caballerescas», en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 8, pp. 37-51.

GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz (1971): «Un memorial ‘casi’ desconocido de Lope de Vega», en *BRAE*, núm. 51, enero-abril, pp. 139-160.

MADROÑAL, Abraham (2017): «Pliegos poéticos desconocidos en las Bibliotecas de la Universidad de Ginebra», en Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (ed.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*. New York: IDEA/IGAS, pp. 195-283.

MARCO, Joaquín (1977): *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (una aproximación a los pliegos de cordel)*. Madrid: Taurus, 2 vol.